## Efectos secundarios del coronavirus en la vida política

Autor(en): **Steiner, Jürg** 

Objekttyp: Article

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero

Band (Jahr): 48 (2021)

Heft 6

PDF erstellt am: 16.07.2024

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-1052362

## Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

## Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek* ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

## Efectos secundarios del coronavirus en la vida política

En Suiza, la pandemia del coronavirus pone a dura prueba el sistema de partidos. Ha surgido un nuevo movimiento, de filiación política incierta, llamado "Amigos de la Constitución". De repente, estos "campaneros de la libertad" tienen el poder de convocar un referendo y dan que pensar a los partidos políticos, sobre todo a la UDC.

JÜRG STEINER

En Suiza, no es raro que el repique de las campanas se convierta en asunto de política local; por ejemplo, cuando las campanas de las iglesias o los cencerros de las vacas llegan a perturbar la tranquilidad de los ciudadanos. Pero desde hace meses, las campanas que llevan colgadas algunos manifestantes suscitan una emoción sin precedentes en la opinión pública suiza. "Treicheln" es el nombre de esas ruidosas campanas que forman parte de la parafernalia tradicional, sobre todo en el centro del país, y que *a priori* poco tienen que ver con la política, ya que suelen usarse en las celebraciones de Carnaval.

De esta ancestral tradición ha surgido ahora un grupo conocido como los "Freiheitstrychler". Estos "campaneros



Campaneros protestando en un tenso entorno político: una manifestación de "Freiheitstrychler" contra las medidas implementadas por el gobierno durante la pandemia de CO-VID-19. Foto Keystone

de la libertad" visten camisa blanca y participan en las manifestaciones que periódicamente tienen lugar para protestar contra las restricciones decretadas por el gobierno en su lucha contra la pandemia de COVID-19. De alguna manera ponen la banda sonora a la creciente ola de resistencia a la política oficial de combate al coronavirus, una resistencia que, a mediados de octubre, logró reunir a decenas de miles de manifestantes en las calles de Berna.

El ancestral tañido de estos impasibles campaneros minimiza la magnitud de la dinámica política que está gestándose a su alrededor. Los "Amigos de la Constitución", que han logrado reunir a más de 10 000 simpatizantes en muy poco tiempo, son un grupo crítico respecto a las medidas oficiales. Tanto es así que el periódico *Neue Zürcher Zeitung* lo ha calificado como la "nueva tropa de choque de la democracia directa". En verano de 2021, esta organización sin

ninguna filiación política recopiló en apenas tres semanas 190 000 firmas para un referendo, consiguiendo así que el pueblo se pronunciara una vez más en torno al endurecimiento de las medidas nacionales contra la COVID-19.

Al cierre de la presente edición, tres semanas antes de la votación en torno a la Ley sobre la COVID-19, los institutos demoscópicos asumen que la mayoría respaldará las medidas del Consejo Federal, por más que Suiza tenga una de las tasas de vacunación más bajas de Europa Occidental (60%, aproximadamente).

Pero incluso si son derrotados en las urnas, los "Amigos de la Constitución", quienes se fortalecieron inicialmente gracias a los círculos de derecha y consideran que el coronavirus sirve de pretexto para la creación de un Estado policial liberticida, seguirán agitando la política de partidos. Porque también hay que tomar en cuenta que se les suman no pocos izquierdistas que ven en las medidas sanitarias del gobierno un atentado a los derechos básicos individuales.

Michael Hermann, experto en geografía política y cuyo instituto de investigación *Sotomo* ha realizado varios sondeos de opinión, aclara que los "Amigos de la Constitución" atraen a un amplio espectro de personas que se sitúan no solo a la derecha, sino también a la izquierda de la UDC. El éxito de este impredecible movimiento ha obligado a la UDC, partido nacionalista de derechas, a reaccionar con urgencia: algunos de sus representantes, como el Consejero Federal Ueli Maurer, o el líder de opinión Christoph Blocher, han aparecido en los medios vistiendo la camisa de los *Freiheitstrychler* para mostrar su cercanía a los opositores.

Esto viene a ratificar el pronóstico que hace tiempo emitió Michael Hermann: la controversia en torno a las medidas de combate al coronavirus politiza nuevamente a los conservadores críticos con el Estado y da un impulso inesperado a la UDC, debilitada desde las elecciones de 2019. El barómetro electoral, elaborado también por el Instituto *Sotomo* de Hermann en otoño de 2021 a media legislatura, revela que la UDC tiende a recuperarse. Este partido se sitúa por delante del PSS, y las elecciones federales de 2023 podrían ser escenario de una enconada lucha entre el PLR, el Centro y los Verdes por el tercer puesto de la jerarquía política suiza. Siempre y cuando el coronavirus no provoque una vez más una subida del termómetro político en Suiza.